  
**EL MENTOR**

BIBLIOTECA MUNICIPAL  
MADRID

# DE LA INFANCIA,

EDUCACION FAMILIAR.

PERIODICO DE LOS NIÑOS,

ADORNADO CON CUARENTA Y OCHO LÁMINAS Y VIÑETAS.

POR

UNA SOCIEDAD DE PADRES DE FAMILIA.

DIRECTOR Y REDACTOR

EL EXCMO. SEÑOR DON JOSE MUÑOZ MALDONADO.

---

**TOMO V.**

---

MADRID.

IMPRENTA DE D. SANTIAGO SAUNAQUE,  
CALLE DEL BURRO, N. 11.

1845.

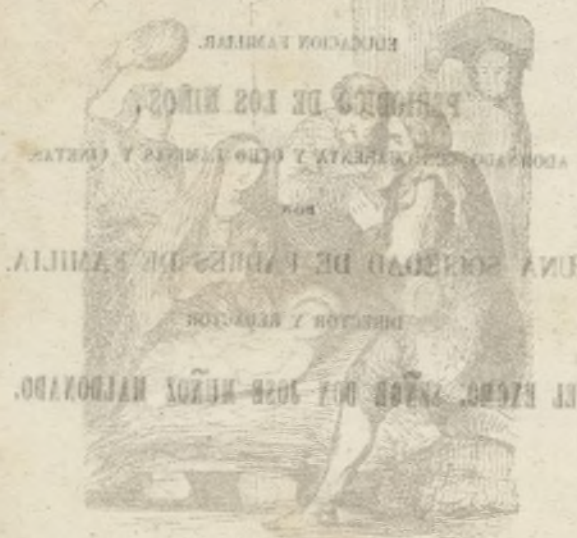
MADEIRA 101

PERIÓDICO DE LOS NIÑOS

MADRID

EL NIÑÓN

# DE LA INFANCIA



EL PRIMER DIA DEL AÑO ENTRE LOS ROMANOS

## TOMO V.

Y a que nos hallamos en los días de Navidad, ahora que celebramos el nacimiento del Redentor, y ya a empezar un nuevo año, creamos oportuno con esta ocasión el presente artículo.

El uso de desear que el año entrante sea feliz y dar agradecimientos es antiquísimo, como lo demuestran tantos vestigios que nos ha legado la antigüedad. En algunos países una escueta MADRID. Roma de otros siglos, vemos como se celebraba en el primer día del

CALLE DEL NEGRO, N. 11.

Penetremos desde luego en las magníficas casas donde vivían los romanos, los senadores y los





### EL PRIMER DIA DEL AÑO ENTRE LOS ROMANOS.

**Y**a que nos hallamos en los dias de navidad, ahora que celebramos el nacimiento del Redentor, y vá á empezar un nuevo año, creemos leereis con curiosidad el presente artículo.

El uso de desear que el año entrante sea feliz, y de dar agninaldos es antiquísimo, como lo demuestran curiosos vestigijs que nos ha legado la antigüedad. Hagamos pues una escursión á la Roma de otros siglos, y veamos como se celebraba en ella el primer dia del año.

Penetremos desde luego en una de las magnificas casas donde vivian los cónsules, los senadores y los

demás altos empleados de la república. Desde muy temprano se agolpaba á la puerta un enjambre de esclavos, libertos, clientes y protegidos, quienes esperaban á que despertase el señor para saludarle con ruidosos aplausos. Todos le dirigían un cumplimiento ó una lisonja, todos le hacían un regalo, obteniendo en recompensa los esclavos y libertos algunos días de descanso y porción de terreno para que lo cultivasen por su cuenta; los clientes y los protegidos atrapaban casi siempre gratificaciones, y muchas veces hasta empleos lucrativos.

En seguida llegaba su vez á la familia, y luego que entraban la esposa y los hijos arrodillábanse delante de su señor y dueño, el cual los levantaba y besaba en la frente, dignándose escuchar los cumplimientos que le dirigían. Estos cumplimientos casi siempre eran en verso, pues hasta las personas que no sabían manejar la lengua poética, recurrían á escritores públicos, *tabelliones*, quienes escribían las composiciones por un precio fijo. Los tabelliones eran una especie de escribanos, pues estendían todos los contratos que celebraban los particulares, como venta, cambio y alquiler; servían también de jueces árbitros en los pleitos, y eran unos verdaderos empleados en el orden judicial. Pero no se limitaban á esto sus atribuciones, pues cultivaban la literatura y la poesía, y hacían la mayor parte de las piezas en verso que se recitaban en los matrimonios de personas ilustres, en las fiestas de familia, y sobre todo en el primer día del año. Horacio fue tabellion antes de llegar á ser favorito de Augusto y amigo de Mecenas, de suerte que sabía mucho en materia de cumplimientos, y algunas de las odas que dedicó á su soberano, son verdaderas felicitaciones de año nuevo.

Pero dejemos esta digresión que nos llevaría demasiado lejos, y digamos una palabra de los agninaldos.

¿Había confiteros en Roma? ¿conocían todas esas variedades de deliciosos dulces, de suculentos pasteles,



que han adquirido entre nosotros tanta perfeccion? Esta es una cuestion que no podriamos resolver de un modo satisfactorio, faltándonos testos terminantes y noticias exactas, como que es inútil buscar en los historiadores y poetas latinos el nombre de una profesion que tenga completa analogía con la de nuestros confiteros actuales; pero aunque los dulces propiamente dichos són al parecer una invencion moderna, es no menos cierto que la glotonería era tambien el pecado favorito de los vencedores del mundo.

Los aguinaldos eran entre los romanos menos efímeros y mas sólidos que entre nosotros, y sobre todo tenian un objeto mas noble y elevado. Los jóvenes de Roma recibian regalos que estaban en armonía con el espíritu belicoso que animaba á la sociedad romana, como por ejemplo, cascos de acero, oro ó plata con ricos plumeros; ligeros y elegantes broqueles matizados de ingeniosos dibujos y hermosas pinturas que representaban los principales sucesos acaecidos en la ciudad eterna durante el curso del año que acababa de transcurrir; espadas en miniatura, enriquecidas con brillantes piedras; traje militar completo, el cual consistia en una corta túnica, cubierta con una ligera capa, que dejaba á los movimientos toda su elasticidad y agilidad, y que se hallaba en relacion con el clima abrasador de la Italia. Estos aguinaldos, de un carácter enteramente guerrero, los daban muchas veces á los niños sus padres y abuelos, á fin de que tomasen gusto á la carrera militar, la única que podian seguir con brillo los mancebos romanos de distinguido nacimiento.

Mas tarde, cuando los romanos se enriquecieron con los despojos del Asia, y penetraron entre ellos el lujo y las artes de la Grecia, sus aguinaldos consistieron en objetos de arte, en cuadros, en estatuas que representaban á los héroes y los dioses. En cuanto á las damas y las jóvenes, recibian joyas, piedras preciosas, brazaletes de oro, ramilletes de flores artificiales trabajadas con una delicadeza y un arte infinitos

cuyo secreto no se ha hallado despues, ó ricos y preciosos tejidos que de resultas de las conquistas que los romanos hicieron en Asia, se hicieron en Roma muy comunes en el reinado de Augusto y sus sucesores.

Regularmente daban los aguinaldos en la mañana del primer dia del año, y hecha la distribucion cada ciudadano se encaminaba con su familia hácia los edificios consagrados á los dioses. Esto era á eso del medio dia, hora en que las calles de Roma estaban atestadas de literas que contenian las personas mas distinguidas de la ciudad, en pos de las cuales iban millares de lictores, esclavos y libertos. Los patricios, los senadores, los cónsules, los caballeros se apeaban, mostrando á todas las miradas los distintivos característicos de su dignidad, y despues entraban en el templo, donde tenian un asiento particular para no confundirse con la multitud.

Los templos presentaban un aspecto magnífico, viéndose acá y allá trofeos, é innumerables banderas arrebatadas al enemigo durante el año transcurrido. Cantábanse himnos para dar gracias á los dioses inmortales por la proteccion que se habian dignado conceder á la ciudad eterna y para implorar de nuevo su apoyo, y los sacerdotes consultaban en seguida las entrañas palpitantes de las víctimas, y vaticinaban cual debia ser el resultado de las expediciones que pensaban hacer.

En las grandes familias de Roma terminaba el primer dia del año con un festin notable á un mismo tiempo por los manjares, el lujo y la elegancia, y al cual convidaban á todos los amigos de la casa. Algunos hombres poderosos dedicaban á aquellos banquetes sumas enormes y verdaderamente fabulosas, como que el célebre Luculo, de gastronómica memoria, dió uno que costó, segun dicen, unos 240.000 rs. de nuestra moneda.

Ya lo veis, bajo cualquiera forma que se manifiesten, en todos tiempos han tenido altares la ternura y la amistad, y no solo en Roma sino en Madrid, no



solo en Madrid sino en todas partes se celebra la venida del año nuevo por aquello de *nihil novum sub sole*, cuanto alumbra el sol es antiguo.

### A NUESTROS LECTORES.

Se acerca el día de año nuevo, y nos es muy dulce unir anticipadamente nuestros mas caros votos y nuestras mas afectuosas felicitaciones al concierto de amables y sinceros cumplimientos, que van á dirigirse mutuamente todos los miembros de las familias dichas.

Y ¿qué testimonio mas real y dulce podriamos dar de los íntimos sentimientos que nos ligan á la hermosa juventud, de la cual quisieramos ser en vez de severos *Mentores* benignos guías, sino hablando juntos y con alguna extension de la causa de nuestra amistad?

Podeis creer que no es cosa fácil escribir un cuaderno semanal que cumpla el programa, no solo de divertir, moralizar é instruir al niño, al jóven y á la doncella, sino de interesar tambien á los padres y á los superiores, llegar en fin á fundar una publicacion que despues de ser un periódico ansiado toda la semana, sea al fin de año el libro de familia que se consulte en cualquiera edad.

Es preciso para conseguir este objeto lo que no da simplemente el talento: un alma pura y el conocimiento de los tiernos corazones á que el Sr. Muñoz Maldonado ha consagrado su amor de padre.

Lo que acredita que el fundador de este periódico ha acertado á cumplir con su delicado propósito, son las pruebas de cariño que recibe todos los dias, ya por escrito ya de palabra. Padres de familia y establecimientos de educacion, madres y directoras de colegios, ministros de la religion, empleados y hasta ilustres personajes, han aplaudido su trabajo y el de sus colaboradores, aconsejándoles que perseveren en él.

El que haya seguido paso á paso el camino que se ha tomado en el quinto tomo del *Mentor*, habrá visto que no ha sido la intencion de sus redactores hacer un *almacen*, es decir, un trozo de embutido en que todo vaya mezclado, en que todo se confunda, llegando de este modo sin órden ni método á la imaginacion de los lectores. Por mas variados que sean los materiales de que aquellos se han servido, cada uno de ellos ocupa un lugar destinado de antemano, cada piedra cae donde ha querido el arquitecto, y las diversas paredes se elevan por grados. Educacion, instruccion, elemento social, tales son los cimientos del edificio, cuya bóveda es la *religion*.

Sabido lo que ha hecho el Sr. M. Maldonado con el auxilio de personas inteligentes, diremos la tarea que se proponen desempeñar los nuevos escritores que desde hoy toman á su cargo la redaccion del *Mentor*, por impedir á aquel muchas y graves ocupaciones llenar con sus escritos las páginas de este periódico.

LA EDUCACION para que sea sabia debe tener un círculo circunscripto; pero este círculo puede modificarse en cuanto á la forma, siendo siempre el mismo en cuanto al fondo. La *novela*, ya seria, ya chistosa, fundada muchas veces en hechos efectivos; la *comedia* tomada de las costumbres de la generalidad; las ficciones sencillas de *cuentos maravillosos*, concluyendo, como todo lo demás, con una moralidad elevada; la *poesia religiosa*, la *fábula* y el *apólogo*; por último, preciosos ejemplos formulados en las *acciones dignas de elogio* de la juventud, he aquí el campo que nos es dado recorrer acerca de este punto.

LA INSTRUCCION es sin duda alguna un dominio mas vasto, bien que en buena filosofia la cosecha que en ella se recoge solo debe servir para alimentar la educacion. Aquí, como cada ramo de enseñanza puede esplotarse por grados, es preciso ir cogiendo los frutos uno por uno hasta despojar completamente el árbol de la instruccion.



A las conversaciones sobre ciencias y nuevos descubrimientos, apreciadas con tanta justicia, especie de mojones colocados en un terreno inmenso, agregaremos en el próximo año interesantes detalles acerca de trabajos que formen época, ocupándonos de agricultura y botánica.

La geografía, la historia y las costumbres de los pueblos, continuarán siendo objeto de un estudio especial, lo mismo que los viajes, parte atractiva que apenas hemos tratado.

En fin, aparecerán de vez en cuando los grandes maestros de la literatura contemporánea, y sus páginas sublimes agrupadas en diversos géneros, serán otros tantos modelos de pensamiento, de estilo y buen gusto que sirvan para que la juventud vaya conociendo las obras perfectas, en cuanto cabe, del talento humano.

El ELEMENTO SOCIAL, entendiendo por esto cuanto puede concurrir á iniciar á la juventud en la ciencia de la vida, tomada desde el punto de vista de la civilizacion y los usos del mundo, se hallará representado en nuestro Mentor por artículos de circunstancias, anécdotas características, rasgos de talento y una multitud de lances que no están sujetos al análisis, verdadero alimento de la conversacion general y usual, que no es permitido ignorar: ELEMENTO que, empleado con prudencia, debe servir por necesidad, despues de la educacion, de otra brújula á personas bien nacidas, sin desflorar en nada la pureza y sencillez tan preciosas en una edad tierna.

Tal es el resumen de los trabajos que preparamos para 1846, trabajos laboriosos, pero que no nos asustan, porque confiamos en la proteccion del Padre Celestial.

Por lo que hace á la parte material de nuestro periódico, desde el próximo número empezaremos á usar una fundicion nueva de menos tamaño que la que ahora empleamos, y haremos otras mejoras que redundarán en beneficio de nuestros suscritores, quienes tendrán opcion á la rifa de 500 reales suscribiéndose por seis meses.

LOS NUEVOS REDACTORES.

## COLON Y SU SIGLO.

Hubo un audaz piloto

Genovés, un Colon, sábio profundo,

Que al mundo dijo en que viviera ignoto:

«Mas allá de este mundo hay otro mundo.»

—Es un loco, asombrada

La Italia contestó, teniendo en poco

Del mejor de sus hijos la arrogancia.

—Es loco, el Portugal dijo, y la Francia;

Y el mundo entero prorumpió: «es un loco.»

¿El mundo entero? no, que un pueblo hubo

Y una reina Isabel, entre los reyes,

Que al loco universal por cuerdo tuvo.

«Corre, dijo á Colon, y dicta leyes

En nombre de la hispana monarquía,

Desde el Septentrion al Mediodía

Que embellece del sol los arreboles:

Pocos son y contados

Los que te entrego intrépidos soldados;

Pero si pocos son, son españoles.»

Así exclamó la reina, y el piloto,

Surcando el mar salobre

Del universo hasta el confin remoto,

Si despreciado y pobre

Partió de las Españas,

Honrado y rico al fin por sus hazañas,

Probó al mundo que loco le llamaba,

Que el mundo y no Colon demente estaba.

Quien por no comprender los grandes hechos

Los desprecia, á su autor teniendo en poco,

Tema que el mundo, usando sus derechos,

Diga tambien de él: «ese hombre es loco.»

M. M. DE SANTA ANA.



## EL ADVIENTO.

El adviento, ó advenimiento, era, en los primeros tiempos de la iglesia, el nombre de la fiesta del nacimiento de Jesucristo, llamada ahora Navidad: luego se aplicó este nombre á las semanas que preceden á esta gran solemnidad. Llámase pues adviento el tiempo consagrado por la iglesia para prepararse á celebrar dignamente el nacimiento de nuestro divino Redentor.

En el dia, este tiempo dura cuatro semanas: antiguamente duraba seis. En las Capitulares de Carlo Magno se lee que se guardaba una cuaresma de cuarenta dias antes de Navidad, que es lo que algunos antiguos autores llaman la cuaresma de S. Martin. En el principio se instituyó esta abstinencia por tres dias de la semana, el lunes, el miércoles y el viernes, y así lo mandó el primer concilio de Macon, celebrado en 581: luego, la piedad de los fieles estendió esta abstinencia á todos los dias de la semana, pero no en todas las iglesias se observaba constantemente, ni la seguian tan fielmente los legos como los clérigos. No era mas uniforme el uso entre los griegos: unos empezaban el ayuno del Adviento el 15 de noviembre, otros el 6 de diciembre y otros el 20. En Constantinopla la observancia del Adviento dependia de la devocion de los particulares que la principiaban ya tres, ya seis semanas, y á veces solo una semana antes de Navidad. En Inglaterra, los tribunales de judicatura estaban cerrados durante esta temporada: existe una declaracion del rey Juan con prohibicion expresa de atender á los negocios del foro en todo el Adviento.

En el siglo XIV, Urbano V, papa, prescribió á todos los eclesiásticos que observasen el ayuno tres veces por semana durante el Adviento, pero los legos no estaban sujetos á esta abstinencia. En el dia ya no se observa esta piadosa práctica mas que en algunos conventos.

## LA MISA DEL GALLO.

## FRAGMENTO.

Ya llegó á la mitad de su carrera

Esta noche de gloria y bendicion:

Almas cristianas y de fé sincera,

Abrid al entusiasmo el corazon.

Entrad en el santuario misterioso

Que el pueblo inunda en rápido tropel,

Vereis el sacrificio milagroso

Del Dios que besa á su verdugo cruel.

Llevad el alma en ilusion de gloria

Encendida, y purísimo fervor;

Absorto el pensamiento en la memoria

De un Dios crucificado por amor.

Y allí fervientes, tiernos, inspirados

En tan sublime y celestial verdad,

Ante las aras del Señor postrados,

«Hosana, Hosana» al que nació cantad.

Mas, ¿qué pretende esa furiosa gente

Que miro en loca confusion vagar,

Con ademan impío, irreverente,

Mancillando las gradas del altar?

¿Qué quiere esa caterva amotinada

Que ruge con la furia del leon,

Y suelta la ruidosa carcajada

Aun al pié de esa cruz de redencion?

Si busca acaso de su torpe orgía

Prolongar los delirios hasta allí,

Y á luz de esa efigie de María

Ostentar su impudente frenesi!

Pretende que el helado pavimento

Que el polvo de los muertos guardará,

Y que empapado en llanto de tormento

Y penitencia, aun húmedo, estará,

Sirva de alfombra á su grosera planta,

Que hallará con estúpida ilusion

La sepultura de sus padres santa

Donde duerme su santa religion!...



Color y su efecto. . . . . 209  
 Contos de un moribundo. . . . . 210  
 con una lámina. . . . . 211  
 Dos niños ciegos. con una lámina. . . . . 212  
 El padre José de Calasanz. . . . . 213  
 El padre José de Calasanz. . . . . 214  
 El padre José de Calasanz. . . . . 215

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE QUINTO TOMO.

El padre José de Calasanz. . . . .	213
El padre José de Calasanz. . . . .	214
El padre José de Calasanz. . . . .	215
El padre José de Calasanz. . . . .	216
El padre José de Calasanz. . . . .	217
El padre José de Calasanz. . . . .	218
El padre José de Calasanz. . . . .	219
El padre José de Calasanz. . . . .	220
El padre José de Calasanz. . . . .	221
El padre José de Calasanz. . . . .	222
El padre José de Calasanz. . . . .	223
El padre José de Calasanz. . . . .	224
El padre José de Calasanz. . . . .	225
El padre José de Calasanz. . . . .	226
El padre José de Calasanz. . . . .	227
El padre José de Calasanz. . . . .	228
El padre José de Calasanz. . . . .	229
El padre José de Calasanz. . . . .	230
El padre José de Calasanz. . . . .	231
El padre José de Calasanz. . . . .	232
El padre José de Calasanz. . . . .	233
El padre José de Calasanz. . . . .	234
El padre José de Calasanz. . . . .	235
El padre José de Calasanz. . . . .	236
El padre José de Calasanz. . . . .	237
El padre José de Calasanz. . . . .	238
El padre José de Calasanz. . . . .	239
El padre José de Calasanz. . . . .	240
El padre José de Calasanz. . . . .	241
El padre José de Calasanz. . . . .	242
El padre José de Calasanz. . . . .	243
El padre José de Calasanz. . . . .	244
El padre José de Calasanz. . . . .	245
El padre José de Calasanz. . . . .	246
El padre José de Calasanz. . . . .	247
El padre José de Calasanz. . . . .	248
El padre José de Calasanz. . . . .	249
El padre José de Calasanz. . . . .	250
El padre José de Calasanz. . . . .	251
El padre José de Calasanz. . . . .	252
El padre José de Calasanz. . . . .	253
El padre José de Calasanz. . . . .	254
El padre José de Calasanz. . . . .	255
El padre José de Calasanz. . . . .	256
El padre José de Calasanz. . . . .	257
El padre José de Calasanz. . . . .	258
El padre José de Calasanz. . . . .	259
El padre José de Calasanz. . . . .	260
El padre José de Calasanz. . . . .	261
El padre José de Calasanz. . . . .	262
El padre José de Calasanz. . . . .	263
El padre José de Calasanz. . . . .	264
El padre José de Calasanz. . . . .	265
El padre José de Calasanz. . . . .	266
El padre José de Calasanz. . . . .	267
El padre José de Calasanz. . . . .	268
El padre José de Calasanz. . . . .	269
El padre José de Calasanz. . . . .	270
El padre José de Calasanz. . . . .	271
El padre José de Calasanz. . . . .	272
El padre José de Calasanz. . . . .	273
El padre José de Calasanz. . . . .	274
El padre José de Calasanz. . . . .	275
El padre José de Calasanz. . . . .	276
El padre José de Calasanz. . . . .	277
El padre José de Calasanz. . . . .	278
El padre José de Calasanz. . . . .	279
El padre José de Calasanz. . . . .	280
El padre José de Calasanz. . . . .	281
El padre José de Calasanz. . . . .	282
El padre José de Calasanz. . . . .	283
El padre José de Calasanz. . . . .	284
El padre José de Calasanz. . . . .	285
El padre José de Calasanz. . . . .	286
El padre José de Calasanz. . . . .	287
El padre José de Calasanz. . . . .	288
El padre José de Calasanz. . . . .	289
El padre José de Calasanz. . . . .	290
El padre José de Calasanz. . . . .	291
El padre José de Calasanz. . . . .	292
El padre José de Calasanz. . . . .	293
El padre José de Calasanz. . . . .	294
El padre José de Calasanz. . . . .	295
El padre José de Calasanz. . . . .	296
El padre José de Calasanz. . . . .	297
El padre José de Calasanz. . . . .	298
El padre José de Calasanz. . . . .	299
El padre José de Calasanz. . . . .	300

A Carmencita Regoyos, poesía. . . . .	96	Batalla de Navarino, con una lámina. . . . .	17
Agudeza de un niño. . . . .	127	— de S. Quintín, con una lámina. . . . .	145
Al desierto, canción, con una viñeta. . . . .	47	— De Thymbrea, con una lámina. . . . .	1
Al padre José de Calasanz Rodríguez, poesía. . . . .	191	Catalina I, con dos láminas. . . . .	97
Anécdota cómica. . . . .	397	Ciencias y nuevos descubrimientos, animales mamíferos. . . . .	376
Anécdota griega. . . . .	126	— el dorado por medio del galvanismo. . . . .	11
A nuestros lectores. . . . .	405	— el iodo. . . . .	36
Apologos orientales. . . . .	365	— estrellas que corren. . . . .	135
A Salamanca, poesía, con una lámina. . . . .	367	— los efimeros en París. . . . .	202
Atila, con una lámina. . . . .	49	Cien maravillas en un vaso de agua. . . . .	185
Ave María, poesía. . . . .	383		
Aventuras de un joven marinero, con una viñeta. . . . .	139		
A un ruiseñor, poesía. . . . .	175		

Páginas.	Páginas.
Colon y su siglo, poesía. . . . .	lámina. . . . . 209
Consejos de un moribundo, con una lámina. . . . .	— la cigüeña, con una lámina. . . . . 43
Dos niños chinos, con una lámina. 289, 315 y . . . . .	— las abejas 77 y . . . . . 104
El Angel de la Guarda, con una lámina. . . . .	— los pagures, con una lámina. . . . . 337
El Angel del castillo, con una lámina. . . . .	Historia sagrada, reinado de Ezequías 168 y . . . . . 180
El buque encantado. . . . .	— reino de Israel, 39, 52, 69. . . . . y 86
El criado embustero. . . . .	— de Judá, 133, 252, y 294
El destierro y la industria, con una lámina. . . . .	Instinto de los animales. . . 189
El día de año nuevo entre los romanos. . . . .	La buena hermana. . . . . 61
El Adviento. . . . .	La grulla y el topo, fabula. 381
El gran buho, con una lá- mina. . . . .	La misa del Gallo. . . . . 410
El inglés y el lazzarone. . . 339	La rosa con musgo, fábula. 127
El monasterio del Escorial, con lámina. . . . .	La segunda madre, ó la prevencion. . . . . 131 y 147
El perro rico y el perro po- bre, fábula. . . . .	La Virgen del Ceñidor, con una lámina. . . . . 129
El primer libro, ó Sofia Cotin. . . . . 7 y 21	La urbanidad en accion. . . 27
El reló de Napoleon. . . . . 160	Las flores, poesía. . . . . 255
En el nacimiento de una niña, poesía. . . . .	Los doce apóstoles. . . . . 270
Enigma histórico. . . . .	Los hielos. . . . . 332
En la muerte de un joven, poesía, con una viñeta. . 206	Los lobos y el perro de ga- nado, fábula. . . . . 63
En todas partes se aprende, con una lámina. . . . .	Los pescadores de la costa Oriental de Escocia. . 243 y 261
Florinda, con una lámina. . 56	Luis Dobaña. . . . . 182
Historia natural, el buitre de los Alpes. . . . .	Memorias de Oriente. . . . 109
— El colibri, con una lámina. . . . .	No os burleis de los en- fermos. . . . . 174
— El moñudo, con una lámina. . . . .	Oliveros Cromwell, con una lámina. . . . . 65
— el pato. . . . .	Orosmina. . . . . 71
— el tadorno, con una lámina. . . . .	Pesca del atun, con una lá- mina. . . . . 273
— el uistiti, con una	Poesía, con una viñeta. . . 223
	Querella noturna, poesía. . 144
	Rasgos de valor. . . . . 159
	Rasgo de un príncipe bre- ton, con una lámina. . . 385
	Recuerdos de viaje, la isla de Madera. . . . . 152



	<u>Páginas.</u>
Salve, en verso, con una lámina. ....	220
S. Agustín, con una lámina. ....	305
Sobre la costumbre de saludar á los que estornudan. ....	89
Tribulaciones y desgracias de un ignorante, 195, 211, 231, 247, 264, 275, 301, 310, 345, 359, 369 y 391	191

	<u>Páginas.</u>
Valor y sencillez. ....	158
Valor de un joven marinero. ....	103
Una broma de colegio. ....	284
Un cuadro inglés, con una lámina. ....	193
Un remordimiento con una lámina. ....	225
Un torneo en el siglo XIX. ....	222



